



## EDITORIAL

*Dr. Miguel Ángel Mansilla<sup>1</sup>*

### **La escritura y la religión en tiempos de pandemia**

El 2020 es uno de los años más complejos que hemos vivido en los últimos 50 años tanto como sociedad global, como personas y entorno familiar y laboral. Pese a eso, o debido a eso, se hizo más necesario pensar y escribir, mientras nos cuidábamos. En el ámbito académico, el (auto)cuidado se torna desigual en hombres y mujeres. Las mujeres académicas no sólo se dedican al ámbito académico desde “casa”, sino también a los “cuidados naturalizados”. Por otro lado, encontramos a los académicos que no disponen de plazas de trabajo o las tienen en condiciones de precariedad. También están aquellos, que se vieron saturados de trabajo, acompañando, incluso cuidando a sus estudiantes.

Escribir desde América Latina, un continente siempre difícil, pero en condiciones de pandemia se vuelve más complejo. Pero, trabajar temas religiosos se vuelve aún más espinoso, porque en pandemia, para los tecnócratas de ciencias, política y en economía, los recursos deberían canalizarse en investigaciones y publicaciones más útiles. En ese sentido, escribir sobre religión se vuelve incómodo.

De igual modo, escribir sobre religiones se vuelve complejo por las mismas condiciones de pandemia y cuarentena que ha vivido la humanidad a través de la historia. En tanto las bacterias y los virus, y quienes han provocado las grandes epidemias de la historia; para las religiones han sido el diablo y sus distintos demonios, para interpretar el mal como castigo de Dios frente a los pecados de algún o algunos grupos ya identificados. Cuando aparece la pandemia se les etiqueta de ser la causa del mal, que simbólicamente ha sido conocido como chivo expiatorio. De este modo, la pandemia no sólo trae muerte y dolor, también miedo.

La primera peste documentada en nuestra era es conocida como la Peste Justiniana en el año 541 al 790, que aparecía de tanto en tanto. A propósito de esta pandemia, en el año 590, para combatir una peste el papa Gregorio Magno ordenó que se hicieran letanías públicas, procesiones, plegarias y plañidos. Obviamente, el ser humano nunca es tan

---

<sup>1</sup>Doctor en Antropología. Director de la línea de investigación: “Religión y Dinámicas Culturales Transfronterizas” e Investigador del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat, Chile.

ingenuo, como para no saber que esas reuniones, son epicentros de contagios. Para evitar la difusión del contagio había que estar pendiente de quién estornudara, y al momento que alguien lo hiciera, sus cercanos debían gritar ¡Salud! Acto seguido, el “maldito” era excluido del lugar, mientras los sanos-santos comenzaban a higienizar el lugar con infaustas plegarias. Obviamente, dicha estigmatización del estornudo fue cambiando por connotaciones más benéficas, como cuando se trata de tres estornudos juntos, se alude a la trinidad terrena: Jesús, María y José; cuando se trata de un solo estornudo: Jesús; bless you (Dios te bendiga); y lo más secularizados: salud, dinero y amor. En la pandemia actual, tanto la tradición católica como evangélica han recurrido a reunirse, y los católicos han sido los más afluentes con las procesiones y celebraciones, porque, ante el temor, es recurrir a esta práctica bizantina para enfrentar la pandemia. Aludiendo que, si se ha de morir, que por lo menos “nos pille confesados”. Esta peste fue tan devastadora, sobre todo para Constantinopla, que algunos historiadores sitúan los efectos de la peste como el término de la Edad Antigua y el inicio de la Edad Media.

La segunda peste que trajo gran impacto fue la Peste Negra (que aparece en el año 1346–1353), que de ahí conocemos y heredamos la práctica de la cuarentena. Una práctica que comenzó, en los Estados venecianos del siglo XIV, a propósitos de los brotes de la “peste negra”. Esta obligatoriedad de aislamiento social por 40 días alude al tiempo que Jesús pasó en el desierto luchando con los demonios. Desde luego, tanto sociólogos como antropólogos han destacado que las religiones siempre han considerado que las causas de las enfermedades (bacterias o virus) son causas demoníacas. Así que, simbólicamente la cuarentena se trata de eso: una pelea con los demonios invisibles. El problema, que se da en medio de las pestes es buscar un chivo expiatorio para estigmatizar, culpar y denostar. Ya sea que se trate del “estornudador”; así como en otros periodos fueron los judíos, las mujeres (brujas, prostitutas), gitanos, homosexuales, comunistas, pobres o minorías religiosas. Siempre, estos grupos de personas fueron vistos como los “demonios encarnados”, y, por lo tanto, su persecución, incluso sus muertes, era la causa de Dios o el bien de la patria, o de la mayoría; más bien, se trataba de cuidar el bien de los privilegiados.

La tercera peste y la más mortal, donde los datos más optimistas llegan a los 20 millones de personas muertas, y los más pesimistas la sitúan en 100 millones. Esta peste fue la mal llamada “peste española”, cuando en realidad comenzó en Estados Unidos en marzo de 1918. Desafortunadamente, se le llamó peste española, porque España, al ser un país neutral de la Primera Guerra Mundial, tuvo libertad de prensa, con excepción de los países que combatían, incluyendo Estados Unidos, que justamente a través de sus soldados habría llevado la peste a Europa. Uno de los problemas que aumentó los efectos catastróficos de la peste fue el hermetismo periodístico que, producto de la guerra, se negaba a publicar los efectos de la peste entre los soldados y la población civil.

El problema que se gesta en las pestes y pandemias, junto al fervor religioso, es la estigmatización. Durante el siglo XX se estigmatizan a países apellidado las pestes como “peste amarilla”, “la fiebre española”, y durante las primeras semanas de la actual pandemia, presidentes como Trump y Bolsonaro, han aludido al “virus chino”, refiriéndose al COVID-19.

Uno de los grupos religiosos más notorios durante la pandemia fueron los pentecostales, unos pocos se negaban a abandonar sus pequeños templos, convenciones y reuniones. Pese a que fue una minoría, no obstante, como todo grupo discriminado, lo que

hacen unos pocos, se generaliza a la mayoría (Orellana, 2008; Mansilla, 2008; Mansilla, 2014; 2016; Mansilla y Orellana, 2018). El estigma persigue a los otros, los siempre extraños. De este modo, algunos líderes pentecostales fueron denunciados por la TV, generando así el rechazo de la población, pero también el refulgir del estigma.

Siempre hay que considerar las acusaciones a grupos discriminados, ya sea los evangélicos o los extranjeros, como los promulgadores y propagadores del contagio maligno. Por ello, es que no hay que tomar con liviandad cuando los medios de comunicación se enfocan en un grupo a partir de casos aislados, para afectar a un grupo mayoritario, porque, como dijimos anteriormente, las pestes y pandemias no sólo producen muertes y dolor, sino también miedos. Ante el miedo, emergen los demonios, quienes materializan en minorías discriminadas y estigmatizadas con anterioridad, quienes se constituirán en chivos expiatorios. Más aún, cuando el mismo concepto de chivo expiatorio también tiene un origen bíblico, y por tanto religioso. Se trataba de dos chivos condenados a la expiación: uno para “muerte física” y el otro para la “muerte social”. El texto dice, sobre el último “y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto” (Levítico 16: 21-22). Texto tan bien desarrollado por la antropología de las religiones, tanto en Mary Douglas “El Levítico como literatura”, y en “El chivo expiatorio” de René Girad (Girad, 2002; Douglas, 2006).

Del mundo evangélico, como toda minoría, es reducido a lo peor de sus líderes. Del mundo evangélico siempre se resalta lo negativo y se invisibiliza lo positivo. En una cuarentena, que de por sí aumenta el individualismo y la indiferencia, no es suficiente el enclaustramiento, sino también la preocupación por el prójimo, principalmente por el desvalido. Un claro ejemplo es lo que los grupos evangélicos están haciendo por las personas encarceladas, que, según el INDH, alrededor de un 35% de la población encarcelada se autodefine como evangélica, que en su gran mayoría se ha convertido al interior de las cárceles y son visitados y atendidos por los grupos evangélicos, que además atienden sus familiares. Pero eso no aparece en la TV, ni en los periódicos amarillistas y tabloides. Porque, tal como dice René Girad, y citó: “el apetito persecutorio se polariza con facilidad en minorías religiosas sobre todo en tiempo de crisis” (2002: 14).

No obstante, el mundo evangélico tiene otro rostro, visiblemente menos discriminado, como es el neopentecostalismo. El neopentecostalismo es uno de los primeros grupos religiosos que hizo uso de los medios de comunicación, especialmente la radio (Mansilla, 2007b; 2008; 2008b) y la televisión (Silveira, 2002; Mariano, 1996; 1999; Jaimes, 2012). La religión mejor preparada para esta ocasión de encierro y por consiguiente, de inhabilitación a congregarse físicamente, por su gran experiencia en las redes (Bahamondes, 2013; Bravo, 2016). Así, como el pentecostalismo nació en las calles: el neopentecostalismo nació en las cyber calle. Las pantallas de la televisión y del computador fueron sus cunas. Sin el ánimo de recurrir al trasnochado funcionalismo psicológico, pero el miedo es un recurso propicio para la religión, no porque la religión tenga las respuestas, sino porque ayuda a resignificar el miedo. En tiempos de peste y pandemia, los (neo)pentecostales no se dedican a pensar la religión, sino a sentirla.

El pentecostalismo clásico más campechano, siempre con un discurso nostálgico con la permanente concurrencia a las metáforas campesinas, marítimas y pastoriles, potenció una religión del encuentro corporal, de estrechar la mano y del abrazo. Prácticas que hoy están bajo sospecha, y prohibidas. Hasta no hace mucho tiempo, los pastores pentecostales predicaban a viva voz que la televisión era la caja del diablo. Pero, no hay que escandalizarse con ello porque religión y tecnología no se avienen. Tomás de Aquino consideraba, por el año 1250, que los instrumentos musicales eran cuestiones judías, aun así, el piano se incluye en el culto cristiano por el año 1290. En los inicios de la Reforma Protestante tampoco hubo una buena recepción de la tecnología. Martín Lutero llamó al órgano: una insignia de Baal, y para Calvino, el órgano era una cuestión papista. De este modo, a medida que avanza la tecnología, distintos instrumentos han sido considerados diabólicos, pero lo más escarnecidos fueron la radio y la TV. No obstante, la más ignominiosa fue la TV, incluso un texto del MINEDUC, por la década de 1980 aún le llama la caja estúpida. Pero, quienes más lo vapulearon fueron los líderes pentecostales. Encontramos distintos relatos en donde la conversión era sinónimo de agarrar a martillazos el televisor. Incluso los telepredicadores fueron demonizados. El único que tenía la prédica con la “sana doctrina” era el pastor local. La máxima es que un creyente verdadero es quien se congrega al menos una vez a la semana.

No obstante, el neopentecostalismo, religión que nunca ha llamado la atención en Chile como lo es en la gran mayoría de los países de América Latina, siempre ha sido reducida a la teología de la prosperidad. Pero, este será su tiempo. La cuarentena ha sido la ocasión para que los libres creyentes evangélicos opten por el mercado de predicadores que pululan por el internet. Pero, no sólo se verá amenazado el pentecostalismo, sino también el protestantismo. El neopentecostalismo será la religión del siglo XXI que impactará al mundo evangélico. El protestantismo si quiere crecer se neopentecostalizará del mismo modo que el pentecostalismo. Se trata de una religión propia de la globalización que se vuelve globalizante y glocalizante. Los líderes latinoamericanos más conocidos como el argentino Dante Gebel (California), Cash Luna (Guatemala), César Castellano (Colombia), Miguel Arrázola (Colombia), Javier Bertucci (Venezuela), Josué Ramírez Santiago (México), Luis Guachalla, (Bolivia) o Guillermo Maldonado (Miami), sólo por nombrar algunos. Además, son los líderes más demonizados por casi toda la net evangélica. Pero, ellos serán los líderes más escuchados y más visitados, entre otros. Mientras, los otros líderes parroquianos verán cómo sus creyentes se van tras estos heresiarcas que en un siglo más serán considerados los grandes del cristianismo evangélico latinoamericano. La cuarentena, es el tiempo de los apóstoles, que peyorativamente le llaman “apostolobos”. Pero también de las profetisas como Ana Méndez, Yesenia Then y Ana Maldonado.

¿Por qué estos líderes son los más atractivos para una época de pandemia? Porque estos líderes evangélicos, más que predicadores, son *coach* religiosos que utilizan los textos bíblicos para animar a los creyentes y ayudarlos a enfrentar el miedo apocalíptico en el que está sumido el mundo. No hay que ser analista para saber que el continente latinoamericano será el más golpeado con sus líderes, y los más peligrosos son los populistas (Chile, Brasil o México), que no toman en serio esta pandemia, no sólo los evangélicos, sino los católicos, encontrarán en los líderes neopentecostales una opción para enfrentar el miedo que genera esta pandemia. Quizás los menos atemorizados son los niños, porque fueron preparados por películas de Hollywood. Pero, el miedo se cierne por todas partes. No

faltarán mucho en que Netflix incluirá en su menú las biografías y prédicas de estos cyber predicadores, mientras los otros líderes religiosos quedarán atrás defendiendo a sus añosos parroquianos. El neopentecostalismo es la religión fitness, millennials y de coach.

De este modo presentamos este último número del año 2020, sin que necesariamente los artículos publicados hayan pensado entre religión y pandemia o evangélicos y cuarentena, lo hacemos nosotros para matizar nuestro nuevo número.

En primer lugar, presentamos el texto de “La propuesta cultural de los círculos católicos de obreros en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX”, de Yanina Andrea Leonardi. Se trata de un texto que analiza la propuesta cultural de los Círculos Católicos de Obreros, creados a fines del siglo XIX en la Argentina por el sacerdote redentorista de origen alemán Federico Grote. El propósito del escrito es ir más allá del tradicional análisis sociopolítico, es más bien describir las actividades educativas y recreativas, a través del arte y el deporte. El propósito de dichos círculos católicos se vincula con otras propuestas culturales de centros mineros, por ejemplo, la zona salitrera chilena, que no tienen vínculos religiosos, sino que son comunidades anarquistas y socialistas.

En segundo lugar, “¿Quanto interessa a religião católica aos jovens? um estudo a partir do caso português” de los autores Eduardo Duque y José Durán Vázquez. Aluden a un tema que no es ajeno en América Latina, como es el notable cambio y desafección religiosa de los jóvenes en relación, por ejemplo, con sus abuelos. El objetivo del artículo es analizar cómo los jóvenes viven su dimensión religiosa. Cuyos resultados son, que la expresión religiosa de los jóvenes católicos muestra que su identidad cristiana no se basa en una vivencia asidua de sus principios y valores, sino que es esencialmente el resultado de una herencia cultural y familiar que no es anclada en prácticas religiosas regulares.

En tercer lugar, “Sentidos sobre a mediunidade nos candomblés ketu e efon” de los autores Fabio Scorsolini-Comin, Helena Vilela de Godoy, y Ronan da Silva Parreira Gaia. El objetivo de este estudio es comprender cómo la mediumnidad es concebida por los médiums del Candomblé. Se argumenta que los médiums se dedican a compartir experiencias que evocan fundamentalmente los aspectos positivos relacionados con la mediumnidad, incluyendo, incluso, una gramática científica que pretende explicar el fenómeno. En un intento por valorar el candomblé en un escenario de intolerancia y racismo, este parece ser un movimiento que valora la mediumnidad y la coloca en un lugar destacado dentro de las expresiones de las religiones de origen africano.

En cuarto lugar, se destaca “El establecimiento y expansión de la misión evangélica *The Christian and Missionary Alliance* en el sur de Chile (1897-1905)” de Darío Escobar y Paula Núñez. Este trabajo explora el establecimiento de la misión evangélica *The Christian and Missionary Alliance*, de origen estadounidense en el sur de Chile. Es un artículo interesante y necesario en cuanto se trata de una temática conocida, pero en un territorio excluido. El artículo se enmarca históricamente tal como lo hiciera en la década de 1980 el antropólogo Rolf Foerter (1986) sobre las misiones anglicanas en territorio mapuche.

En quinto lugar, “Clérigos y encomiendas en Tarapacá. Relaciones en la implantación del orden colonial durante el siglo XVI” de los autores Luis Miguel Glave y Alberto Díaz. Se trata de un texto de etnohistoria, cuyo objetivo es analizar el rol de los clérigos en el Perú en la implantación del orden colonial durante el siglo XVI. Se estudian casos sobre las relaciones que sostenían con la distribución de cargos en la “doctrina de

indios” y el rol en el “mercado de doctrinas”. En tal contexto, se analiza el itinerario de las actividades pastorales y económicas realizadas en el territorio de Tarapacá, al exponer los repertorios de dos de los primeros curas doctrineros: Marcos Giles de Valdelomar y Francisco Churrón de Aguilar.

En sexto lugar, “Temporalidades y memorias corporizadas en los rituales aymaras del norte de Chile” de las autoras, Vivian Theda Gavilán Vega y Patricia Viguera Cherres. Un texto de antropología de lo sagrado que nos remite a una metodología vinculada a la memoria etnográfica, que resulta atractiva, en tanto se lee la información recopilada hace más de treinta años y la más reciente hace veinte años. El trabajo se realiza en un espacio fronterizo, sin que necesariamente aborde el problema fronterizo. Los antecedentes acopiados respecto de la religiosidad, las autoras los entienden como campo de saberes, creencias y prácticas rituales corporizadas, le permiten afirmar que existen distintas temporalidades en coexistencia, configurando una historia local (oral y escrita) reconstruida por agentes reflexivos que interpretan el pasado, situados en el presente.

En séptimo lugar, “Grupo de referencia etario, régimen simbólico y religiosidad. La religiosidad como sistema abierto de creencias en estudiantes universitarios” de los autores Olivia Sánchez García, Fernando Plascencia Martínez y Luis Gerardo Bernal Guzmán. Se trata de un segundo artículo del número que aborda la problemática juventudes y religión. Se acomete la incidencia de los grupos de referencia en su rendimiento escolar, en el que se contempla la religión como una dimensión relevante del capital simbólico y la modelación de la conducta.

Por último, se publica el artículo “Incidencia del catolicismo en las trayectorias sociales de los funcionarios educativos en Salta, Córdoba, Chaco y la ciudad de Buenos Aires” de la autora Sol Prieto. El objetivo de esta investigación es reconstruir las trayectorias sociales de los funcionarios de los ministerios de Educación de las provincias nombrados en el título, a fin de comprender las diferentes formas en las cuales el catolicismo incide en la selección de funcionarios. En el que se destaca que, la selección de funcionarios en la gestión educativa de las provincias, más específicamente el grado de presencia de redes de socialización religiosa dentro de esta selección, varía de acuerdo con el lugar que ocupa el catolicismo en la historia reciente de la provincia.

De este modo agradecemos a los autores y autoras que confían en nuestra revista para difundir sus trabajos de investigación.

## Referencias Bibliográficas

- Bahamondes, L. y Marín, N. (2013). “Neopentecostalismos en Chile: transformaciones y resignificación del pentecostalismo criollo”. En Bahamondes, L. (ed.), *Transformaciones y Alternativas religiosas en América Latina* Santiago: Centro de Estudios Judáicos, Universidad de Chile-CISOC, Universidad Alberto Hurtado, pp.175-191.
- Bravo, F. (2016). “Diversificación en el pentecostalismo contemporáneo chileno: un estudio de caso en sectores de altos ingresos”. *Revista Cultura y Religión*, 10(2), pp. 80-104.

- Foerster, R. (1986). "La Misión Anglicana, Primera Iglesia Protestante Entre Los Mapuches". *Nütram*, 2(1), pp. 14-28.
- Douglas, M (2006). *El levítico como literatura. Una investigación antropológica y literaria de los ritos en el Antiguo Testamento*. Barcelona: Gedisa.
- Girad, R. (2002). *El chivo expiatorio*. Barcelona: Anagrama.
- Jaimes, R. (2012). "El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica". *Revista mexicana de sociología*, 74(4), pp. 649-678.
- Mansilla, M. (2016). *La buena muerte. La cultura del morir en el Pentecostalismo*, Santiago: UNAP-RIL
- Mansilla, M. (2014). *La cruz y la esperanza. La cultura del pentecostalismo chileno en la primera mitad del siglo XX*. México: MANDA, CIAL-UNAM, UNAP.
- Mansilla, M. (2009). "De la caja del diablo a la caja de Dios. El neopentecostalismo chileno como iglesia electrónica". *Revista PentecoStudies*. 8(1), pp. 1-36.
- Mansilla, M. (2008). "Pluralismo, subjetivización y mundanización. El impacto de la secularización en el neopentecostalismo chileno". *Revista Polis*, 19, pp.1-19.
- Mansilla, M. (2007a). Mansilla Miguel. "Despreciados y desechados. Itinerario de la canutofobia en Chile en la primera mitad del siglo XX". *Revista Cultura y Religión* 1(2).
- Mansilla, M. (2007b). "El neopentecostalismo chileno". *Revista de Ciencias Sociales*.18. Universidad Arturo Prat.
- Mansilla, M. y Orellana, L. (2018). *Evangélicos y política en Chile 1960-1990. Política, apoliticismo y antipolítica*. Santiago: UNAP-RIL.
- Mariano, R (1996). "Os neopentecostais e a teologia da prosperidade". *Novos Estudos*, I(44), pp. 24-44. <http://novosestudos.uol.com.br/produto/edicao-44/>.
- Mariano, R. (1999). *Neopentecostais: sociologia do novo pentecostalismo no Brasil*. São Paulo: Edições Loyola.
- Orellana, L. (2008). *El fuego y la nieve. Historia del movimiento pentecostal en Chile: 1909-1932*. Concepción: CEEP EDICIONES.
- Silveira, L. (2002). *Teatro, templo y mercado. Comunicación y marketing de los nuevos pentecostales en América Latina*. Traductor Pánik, Eduardo. Quito: AbyaYala.